

Títeres en el Perú

Felipe Rivas Mendo
(Perú)

Pimpon, Melenito y Casarín
(1980). Grupo El Principito.
Dirección de Bertha de León.
Foto de Gisella León Ruiz.





El Perú canta y baila (2009). Marionetas del Barranco. Dirección de Felipe Rivas Mendo. Foto de Andrés Buendía Litardo.



El señor del mar (2003). Grupo Madero. Dirección de Teresa Roca y Max Escobar. Foto de Moncho Taboada

Resumen: Una breve y panorámica visión del teatro de títeres en el Perú, desde la época de la Colonia hasta nuestros días. Se reseña el aporte de los fundadores de un teatro nacional que nace a partir de la independencia del país, en 1821, luego de dos siglos de dominio español. Asimismo, el aporte de titiriteros en diversas partes del país. Culmina con un repaso de algunas de las modalidades de empleo compartido con otros lenguajes artísticos, dentro de una integración de las artes.

Palabras-clave: Historia del Teatro. Perú. Teatro de Títeres.

Abstract: This is a brief and panoramic view of puppet theater in Peru from colonial times until today. It sketches the contribution of the founders of the Peruvian theater that was born with the country's independence in 1821 after two centuries of Spanish domination. It also looks at the contribution of puppeteers from various parts of the country. It culminates with a review of some modalities that are shared with other artistic languages, in an integration of the arts.

Keywords: History of Theater. Peru. Puppet Theater.

Los primeros títeres que se ven en Lima son los que los sacerdotes franciscanos utilizaban en la propagación de la fé (S. XVI), en quechua y en castellano.

Es recién en 1693 que aparecen los títeres como recreación en las manos de Doña Leonor de Goromar, una dama española que había hecho títeres en la corte y que, para poder mostrarlos en nuestra capital, tuvo que pedir permiso nada menos que al Virrey

Don Melchor Portocarrero Conde de la Monclova, pues regían prohibiciones contra este tipo de artista popular tanto en España como en las Indias.

Durante la Colonia, numerosas Compañías Italianas de Marionetas llegaron a nuestras costas. El tradicionista Don Ricardo Palma nos menciona la popularidad de esta diversión en esos tiempos.

Con el advenimiento de la Independencia, surge Ño Valdivieso, el primer titiritero nacional. Crea personajes de la Lima de su época. Se le considera “el Pancho Fierro de los hombres de trapo y de cartón”. Un amplio relato de su vida y de su obra podemos leer en *Una Lima que se va*, del poeta José Gálvez.

En 1936, debuta animando su “caricaturas en tercera dimensión”, como llama a sus títeres Amadeo de la Torre, pintor y escultor formado en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Crea personajes del Perú de su época. Cada uno de ellos era un problema nacional.

- Don Lunes (el obrero que no tenía descanso semanal).
- La María Barriendo (la mujer profesional que no podía trabajar porque era censurada socialmente).
- El Chino Fumador (sobre los usuarios de los autorizados fumaderos del opio).
- El Cholo Timoteo (el choque de dos culturas. Los primeros inmigrantes de los Andes a la Costa).
- El Borracho N° 1 (el alcoholismo).
- El Negrito Betún, etcétera. (la discriminación racial).

Durante 20 años, animó su teatro recorriendo el país. Me place recordar la primera función que vi en la Feria Regional de mi ciudad natal, Chiclayo, en 1945.

Herederero de Amadeo, tócame tomar la posta, y desde 1961 hasta el presente dedico mis esfuerzos en investigar, difundir y promover el teatro de muñecos por todo el país, así como lograr su utilización moderna en las áreas de: recreación, educación, comunicación y ludoterapia. Todo esto fue canalizado a través

del Instituto Peruano del Teatro de Títeres, institución privada de promoción del títere a nivel nacional que fundé en 1967.

El movimiento titiritero actual se inicia en 1945. Sin embargo, debo mencionar algunos hitos importantes previos a esta fecha.

Los Taica son la familia titiritera decana de nuestra patria. Hacen espectáculos desde 1894, cuando don Santos Taica compró la mitad de una compañía de muñecos que se presentaban en una feria de su tierra natal, Cajamarca. Luego, haría los suyos, recogiendo con amor y respeto los personajes y costumbres de su pueblo. Un incendio destruyó su taller en 1940, y al ver la tristeza del pueblo en su entierro, su hijo Manuel Nicanor ofreció continuar su labor, y renació la compañía Marionetas Caxamarca, que animó por más de 50 años. A su desaparición, continúa la tradición su hijo el ingeniero agrario Rafael Taica Sánchez, quien trabaja con sus propios títeres en educación rural. A su iniciativa, se ha creado el Museo de la Marioneta, en la ciudad de Cajamarca.

El Maestro Velazco fue el último artista popular de una tradición de doscientos años en el Cusco. Ahí, para las fiestas religiosas, se nombraba un Mayordomo de Títeres, y este, un mes antes, visitaba al titiritero en su casa llevando para el brindis aguardiente, tabaco y hojas de coca. Lo contrataba, pagando por adelantado sus honorarios. Una costumbre que, lamentablemente, se ha perdido hoy en día. Y se retiraba tal como había venido, con banda de músicos y cohetero. El día de la fiesta, venía siempre con la compañía musical y el ruido de los cohetes a la casa del titiritero, y este salía portando los muñecos con sus manos, la de sus familiares y, si hacía falta, la de los vecinos. Se dirigían en romería a la plaza mayor, en cuyas cuatro esquinas se habían levantado castillos de fuegos artificiales. En cada uno de estos castillos, había una ventana acondicionada para la presentación de pasajes de la vida del santo o referentes a la fecha cristiana que se celebraba y que se hacía en cuatro etapas, trasladándose el público de esquina a esquina. En la década del 1960, se suprimió, seguramente por razones económicas, la Mayordomía de Títeres,

y el Maestro Velasco fue incorporado a la Universidad Nacional San Antonio Abad como... ¡Portero!

La representación folklórica Cruz Velacuy muestra en un momento este aporte del titiritero a la fiesta, cuando llega con su Retablillo portátil, y todos los concurrentes se reúnen en torno a él para ver la función. En diversas épocas, han hecho de titiriteros artistas cusqueños como el cineasta Lucho Figueroa y el pintor Alberto Quintanilla.

De la década del 1940, mencionaremos a Emilio Bobbio Alejos, quien debuta el 45 con su teatro “Santa Claus” en Barranco, en el 48 lo vemos en la Alianza Francesa ofreciendo funciones en castellano y en francés, luego fundando el Taller de Títeres en el Hospital Víctor Larco Herrera (de enfermos mentales), y finalmente creando el Club de Títeres de Lima, que nació “con el propósito de procurar a nuestra niñez una distracción sana, que la aparte gradualmente de las lecturas truculentas y de los espectáculos de dudosa moralidad”. Apartado de los títeres por su otra pasión, el periodismo, obsequió a la Biblioteca Nacional su teatro y a mí su archivo documental.

Hermanas Marroquín, Áurea, Estela y Marcela aparecen en el mundo de los títeres como encargadas del vestuario e intérpretes, conjuntamente con Angélica Campos, Carmen Patricia Sifuentes, David Kristall, Abel López, Jorge Montoro, Ulises del Mar, Guillermina Revoredo y Gladis Vargas en la inauguración del Retablillo de Títeres de Arte, elenco del Teatro del Pueblo el sábado 2 de junio de 1945 en el Instituto de Música Bach en doble función de vermouth y noche. Se escenificó “La Tierra de Jauja”, de Lope de Rueda, “Los dos Habladores”, de Miguel de Cervantes, y “Las Lloronas”, adaptación de una tradición de don Ricardo Palma por Armando Menedín. Las palabras de presentación estuvieron a cargo del promotor y director de este importante proyecto en la vida artística del país, el Dr. Manuel Beltroy Vera.

Posteriormente, fundan una hermosa compañía de marionetas con el nombre de Marionetas Marroquín, con la que hacen una

gran tarea de difusión de este antiguo arte en nuestro país, en Chile y en México. También dedicadas a la docencia artística, laboraron en escuelas superiores y en universidades.

En la década del 1950, surge José Solari Herмосilla, que con José Mena animan el Teatro de Títeres La Carcajada. Posteriormente, Solari presentará a “Los Cuentos de Doña Mariquita” en TV y hasta el fin de sus días, en 1987, dirigirá Marionetas Solari con su esposa, Carola Castillo. Barranquino, vecino y colega, me lega su teatro de marionetas, que de común acuerdo se llama Marionetas del Barranco.

José Solari nació en Arica en 1901, peruano plebiscitario, fue músico, pintor, marionetista. A esta profesión, decidió dedicarse por entero por “mi profundo amor a los niños”.

Adela Pardo Gómez de Belaunde, artista arequipeña, realizó en esa ciudad y luego en Lima exitosas presentaciones con sus bellos títeres de paño lenci, representando obras clásicas de literatura universal infantil.

Julia Belling Añazgo, también arequipeña, realizó una proficua labor titiritera culminando con la organización del Festival Sur Peruano de Títeres y la edición de sus libretos.

Elvira Sánchez Salazar de Gerzenstein, escritora peruana, animó sus “Títeres de Arte” en diversos escenarios, dictó cursillos y editó un libro con su libretos.

José Castro Pozo, escritor y director teatral, trajo de Buenos Aires, donde se radicó algún tiempo, la inquietud por los títeres y animó La Casa de Cartón, un retablillo con hermosas adaptaciones de los personajes del poeta José María Eguren y creaciones propias como “Pelos y el Marciano”, “Garabato”, considerado por el crítico literario Manuel Velázquez Rojas como “un verdadero modelo a seguir en la literatura para los muñecos de trapo y de cartón”.

Humberto Morey hizo girar “La Calesita” como integrante del Teatro Universitario de San Marcos, que dirigía el maestro Guillermo Ugarte Chamorro. Sus presentaciones en el Salón General de la Casona dejaron un grato recuerdo. Posteriormente,

condujo un programa de TV en canal 7, fue profesor de títeres en la Escuela Normal Superior Enrique Guzmán y Valle, hoy Universidad Nacional de Educación. Retornó a su tierra natal, Iquitos, montando un teatro sobre una balsa y recorriendo los ríos.

Cumplido este periplo, dedicó todo su quehacer a su labor pictórica y como profesor en la Escuela de Bellas Artes de esa ciudad.

De la década del 1960, recordamos a “Pic y Pom”, creación de Fernando Marquina, hoy radicado en Berlín como ceramista, y Enrique Zevallos. Estudiaron en el Club de Teatro de Lima y ahí hacían sus funciones. Lograron estrenar la única obra de teatro de títeres que escribió Sebastián Salazar Bondy.

“Villa Zoolandia” foi dirigida por Guillermo Vidal Aguilar, donde recrea hasta la actualidad el mundo de las fábulas.

Javier Chavenaix, mago y titiritero, camina intensamente por el país. Es el único titiritero en nuestro medio que optó por el sistema de manejo de rodillas, “es muy cómodo”, dice. Su “Bruja Escaldulfa”, una verdadera creación titiritera, emociona ya a varias generaciones de niños que se encandilan con su Papiromagia. En diciembre de cada año, presenta un Belén Animado.

Pinocho, fundé en 1961 con Rosita Demichelli, María Luisa de Ximénez de Sandoval y Coral Jiménez (Pimpi), quien me escribió los primeros guiones cuando yo desconocía la técnica para realizarlos. Debutamos en el Teatro Talía, una pequeña sala acondicionada por el amoroso empeño de la actriz María Isabel Hurtado. Me animó al debut el escritor Porfirio Meneses, quien bautizó al grupo. Fue mi primer proyecto titiritero, que dejaría después de 1.500 funciones por todo el país y países vecinos para dar paso a otros de mayor envergadura.

Kusi-Kusi es una Escuela y Teatro de Títeres que, con gran profesionalismo y pasión, animan Victoria Morales de Aramayo y Gastón Aramayo, unidos desde 1963 por el amor y por los títeres. Viajaron a Europa y, luego de radicarse en Chile, volvieron a Perú en 1970. Han trabajado inicialmente para Sinamos

(Sistema Nacional de Movilización Social) durante el gobierno del Gral. Juan Velasco, conjuntamente con los titiriteros brasileños Euclides de Souza y Adair Chevoniccka, y posteriormente en forma independiente contando con la participación de los ex-alumnos de su Escuela.

Básicamente, su labor la desarrollan en Teatro Estable, aunque también han hecho importantes incursiones por el país, desde el local de La Cabañita, que contaba con una sala con capacidad para 150 personas, un Taller y una Sala de Exposiciones. Ubicado en la Av. 28 de Julio, al costado del Parque Japonés, fue destruido por su propietario, la Municipalidad de Lima, que se lo había cedido en uso durante 27 años, al construirse en esa zona el Gran Parque de Lima. Este parque cuenta con una Isla de los Títeres con capacidad para 110 personas, al aire libre, y se ofrecen funciones todos los días, varias cada tarde. Kusi-Kusi se ha acondicionado ahora en el ex-auditorio de Radio Victoria (costado del Teatro Sebastián Salazar Bondy) dentro del perímetro del mismo parque. Desde ahí, continúa con sus funciones dominicales para escolares dentro de semana y los cursos y talleres para niños y adultos. Durante años, tuvieron la representación de Unima en nuestro país y viajaron a los eventos promovidos por esta institución, que agrupa a los titiriteros en el mundo. México, India, Japón, entre otros países, tuvieron así la oportunidad de apreciarlos. Han realizado algunas publicaciones no periódicas y en 1979 realizaron un Encuentro de Titreritos.

El Pichinchurro, pajarito huamanguino, da nombre a un Retablillo animado por el Dr. Mario Castro Rodríguez, docente de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Realiza funciones en castellano en la ciudad y en quechua en el campo. Antes, en 1958, había fundado El Motelo con los maestros bilingües del Instituto de Verano en Yarinacocha Pucallpa.

Mención especial merece Walter Zambrano, actor titiritero, maestro, promotor cultural. Fundó Los Juglares (Trujillo, 1970),

una asociación teatral para difundir el teatro y los títeres, siendo los integrantes alumnos de la Escuela Regional de Teatro, de la que él había egresado unos años antes.

Una dinámica actividad, sin parangón en otra zona del país, cubrió –solo en la difusión titiritera– Ciclo de Funciones, Coloquios, Talleres para niños y adultos, Giras, Festivales Nor-Peruano de Títeres, Concursos Nacionales de obras para dramaturgia titiritera, etcétera. Logró transmitir una mística al grupo y un amor por los títeres, que ha hecho que todos y cada uno de los que integraron Los Juglares se hayan destacado posteriormente en otros proyectos.

Luego de fundar Los Juglares, trabaja en El Arriero (1970-1974), un proyecto auspiciado por Sinamos. Sobre un camión, se establecía el escenario, en él viajaban y a veces pernoctaban. Recorrían cientos de pueblos norteños presentando mimo, títeres, teatro de gran calidad artística, motivadoras. Luego, hacían talleres para niños, jóvenes y adultos, integraron el elenco del Arriero: Pablo y Azucena Arrasco, Guillermo Callegari, Hugo Yucra y Marcelino Acuña (el chofer que luego fue titiritero).

Ya instalado en Lima, durante casi cuatro años actúa diariamente en el Parque de las Leyendas en un Teatro-Carpa con Federico Gioli, Lucy Astudillo y Walter Ubillús. Su labor docente la realiza en el Teatro Universitario de la Pontificia Universidad Católica PUC y posteriormente como director del Teatro Universitario de San Marcos, realizando una fecunda labor de difusión del teatro y los títeres dentro de la gran familia sanmarquina.

En la ciudad norteña de Chiclayo, una familia funda tres retabrillos: Pepin, con Pablo Arrasco Ruiz, Amigos, dirigido por Azucena Arrasco Ruiz, y Marionetas de la Abuelita, por María Ruiz de Arrasco, madre de los dos anteriores; cursos, funciones, ediciones de libros y organización de festivales son parte de su actividad.

En la ciudad de Huacho, departamento de Lima, Mario

Herrera y Esther Álvarez dan vida a Antarita con títeres y marionetas. Largos años trabajaron en la universidad local. Ciclo de funciones, participación y organización de festivales y novedosas muestras en escena de literatura nacional infantil son parte de su valía e importante aporte al desarrollo del títere en Perú.

En la ciudad fronteriza con Chile, Tacna, al sur del Perú, David Ortiz acoge a los niños espectadores y brinda alojamiento a colegas de paso en La Casa de los Títeres. Ha editado un libro y se ha presentado en Festivales en Perú, Chile y Argentina.

Tanto en Lima como en el interior del país, se establecen grupos con calidad profesional, pero que luego de un tiempo, por no lograr solventarse económicamente, sucumben por la carencia de apoyo traducido en negativa para pagar justamente sus servicios, carencia de locales y, si los hay, no los alquilan, y si los alquilan, es a precios fuera de la realidad de un presupuesto de una compañía de muñecos.

Otros logran mantenerse agenciándose de recursos para cubrir su presupuesto familiar con actividades afines, los más afortunados, y con ocupaciones ajenas al quehacer artístico, los demás. Otros retornan después de algún tiempo, porque los atraen nuevamente los títeres y la posibilidad de trabajar para los niños al ver que carecen de este tipo de recreación, u otra actividad teatral en sus localidades. En todo caso, son parte de una realidad socioeconómica y, sin lugar a dudas, son todos ellos titiriteros de corazón.

En Barranco, distrito cultural de Lima, la familia León Ruiz ha forjado cuatro elencos de títeres:

- El Principito, dirigido por Bertha Ruiz de León;
- Campanitas, de Ramón León Ruiz;
- Títeres de Giselle, animado por Giselle León Ruiz;
- Rosibety, de Rosa León Ruiz, radicada desde hace varios años en Buenos Aires.

Se han especializado en Teatro en Casa, con el mismo rigor teatral, espectáculos de la más alta calidad artística en festejos infantiles.

Bertha, de profesión inicial en periodismo, ha publicado *Los mejores 30 años de mi vida*, con su recuento de su periplo titiritero.

En Lima, existe un mayor mercado laboral para el desarrollo del Teatro de Títeres. Sin embargo, subsiste la problemática de los locales y el apoyo.

Entre las instituciones que apoyan el Teatro para Niños, en general incluyendo el Teatro de Títeres, tenemos: el Museo del Banco Central de Reserva, en su auditorio ubicado en la esquina de Lampa y Ucayali (Lima), presenta funciones para niños todos los sábados y domingos del año con ingreso libre. En ocasiones, son invitados a actuar grupos del interior del país. El BCR remunera a los grupos. Es, sin lugar a dudas, la institución del Estado que más apoya el teatro para niños en nuestro país.

La Biblioteca Nacional programa todos los sábados en matinal y matinée funciones de Teatro y Títeres para Niños con un pago simbólico. A media semana, en matinal y matinée, funciones para escolares.

Son pocas las Municipalidades de Lima Metropolitana y Callao (47 distritos) que programan regularmente funciones de teatro para niños y títeres. Algunos centros bi-nacionales tienen en su programación habitual funciones de títeres, con ingreso libre y/o entrada accesible.

La Asociación de Artistas Aficionados presenta, en su sala ubicada en el centro de la capital, funciones sábados y domingos, y acoge a titiriteros de paso.

También existe un mercado laboral informal de titiriteros, muy deficientes en algo porcentaje, que animan fiestas infantiles, pero que no pueden sostener una presentación en un plantel educativo o en un auditorio, donde la exigencia es mayor.

De los elencos con presencia pública, tenemos en el país alrededor de cien elencos. Anualmente, se realizan varios Festivales Nacionales e Internacionales.

En el distrito limeño de Surco, una embarcación pesquera en desuso se ha convertido en un teatro de títeres con funciones

dominicales.

Teatro de Títeres: Nuevas propuestas

En el Perú, además de las tradicionales compañías de títeres de guante (la mayoría), varillas y marionetas, han surgido, hacia finales de siglo, nuevos elencos con propuestas técnicas diferentes, así tenemos: Teatro de Mesa, Teatro Negro, Teatro de Sombras, interacción de Muñecos y Actores. Mencionaré algunos de estos últimos.

En 1976, Patatín-Patatán, de Antonio Robles, fue presentado por el Centro Cultural Nosotros bajo la dirección de Ernesto Ráez con títeres, teatro y juegos de comunicación.

En 1977, en el marco del Primer Encuentro Barranquino de Teatro para niños, el grupo de títeres El Principito presentó, bajo la dirección de Bertha de León, el cuento del mismo nombre con actores y títeres.

En 1990, Marionetas Marroquín presentó, con el concurso de 30 figuras en escena, “El Retablo de Maese Pedro”, con el acompañamiento musical de la Orquesta de Solistas del IV Festival Internacional de la Camerata de Lima. Y en 1994 ofreció una temporada en el Auditorio del Museo del Banco Central de Reserva con la participación del mimo Jorge Álvarez.

En 1992, los teatristas Orlando Sacha y Elvira de la Puente llevaron a escena “El Péndulo”, de Alda Nicoli, dramaturgo italiano, en donde una pareja de esposos rememoran lo vivido a lo largo de sus 26 años de matrimonio. Marionetas del tamaño natural, realizadas por Rafael Sacha de la Puente, como una especie de fantasmas, traen conflictos del pasado.

En lo personal, he tenido la grata experiencia laboral de realizar puestas en escena con los mimos Jorge Acuña, donde el títere era el alto-ego del personaje que él representaba; con los mimos Carmen Caro de Piqueras y Juan Piqueras trabajé en “El Mago de Oz”. Ahí los personajes interpretados por actores eran: El Hombre de Paja, El Hombre de Lata, El León y la niña Dorothy. En títeres, figuraron: los Muquis, la Bruja, El Mago de Oz y la narradora del cuento.

En 1977, conduje un Taller de Títeres para la puesta en escena de “Romeo y Julieta”, de William Shakespeare, producción del Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica. Los actores interpretaban a Romeo, Julieta, Juglar, Nodriza, Fray Lorenzo, Mercurio, Teobaldo y Benvolio. Los personajes-títeres, de 3 metros de altura, eran: Capuleto, Príncipe y Montesco.

En el 2000, participé en “Perú de Ensueño”, de la arte-educadora Alicia Saco y bajo su dirección.

Personajes actores: Día, Noche, Profesora.

Personajes títeres: Peces, caballitos de mar, mariposas, parejas de danzarines de las tres regiones naturales del país (polka, alcatraz, marinera, danza de tijeras, movido selvático).

Personajes Marionetas: burro, llama, mono, pareja de Huayno.

Personajes en barra horizontal: Niño y Niña.

Como escenografía, se utilizó arpillera. Las canciones de la obra fueron musicalizadas por Gonzalo Garrido Lecca Saco.

Actuaron la actriz María Carvajal, la actriz y titiritera Flor Castillo, y participé como actor y titiritero.

En años recientes, podemos anotar, entre otros montajes de títeres integrados a otros lenguajes artísticos, los siguientes:

Títere-Literatura – “El Monigote y otros cuentos” es un trabajo de la dramaturga, actriz y directora Alicia Saco sobre la base de cuentos de la escritora nacional Carlota Carvallo de Núñez.

Nonita Cuenta-Cuentos – el personaje narra en versión teatral cuatro cuentos. Cada uno de ellos apoyado en una técnica diferente de muñecos (planos, estática, cometa y jinete) diseñados por la artista plástica Charo Núñez y realizados por Tula Espinoza.

Títeres-Mimo – la compañía Hugo e Inés, la de mayor creatividad no sólo en el país sino a nivel continental, presenta historias sobre la creación de personajes utilizando partes de su cuerpo (dedos, manos, brazos, piernas, vientre, rodilla, etc.) Trabajan principalmente en Festivales de Arte alrededor del mundo y ocasionalmente en el país.

Títere-Música – “Muñequé” es el espectáculo que presenta el grupo Los Bala de música rock con marionetas no convencionales.

Títere-Claun – modalidad del Grupo Madero de Teresa Roca y Max Escobar. Música en vivo con Carlos Solari. Recrean mitos del antiguo Perú. Han participado en festivales nacionales e internacionales.

Y en montaje, la integración total entre el actor-personaje y los títeres-personajes, podemos apreciarla en la puesta en escena de “Mi Vallejo”, de la autoría y dirección de Sergio Arrau con la actuación del actor Reynaldo Arenas como Vallejo y ocho títeres de la compañía La Pájara Gorda, que animados por Yohana Yara, Yanssen Ramírez y su creador y director, Ángel Calvo, representan a los personajes: Pedro de Osma, Rita, Federico, Abril, Personaje 1, Personaje 2, el Anticuario, Georgette y la actuación especial de Nicolasa, ícono de la troupe.

Si bien se debe respetar el trabajo de los titiriteros que, apegados a la tradición, presentan sus espectáculos sólo con muñecos en el clásico Retablillo, también debe respetarse a los vanguardistas que innovan el empleo del títere, ya no de manera exclusiva en un teatro de muñecos, sino alternando con otros artistas.